

humana que se lo pueda impedir.

El suicidio que acaban de presenciar bastaba para convencer a muchos de la seriedad de la amenaza. Buen número de poderosos cristianos y musulmanes cedieron a su chantaje terrorista y los ismaelitas pudieron extender su influencia e incrementar sus riquezas. (La palabra asesino, traída a Europa por los cruzados franceses, se deriva del término árabe axinino —o comedor de axex o hashish—, con el que eran conocidos los secuaces del Viejo de la Montaña.)

Del Viejo de la Montaña al Aga Khan

Resulta curioso, aunque no pase naturalmente de una simple coincidencia, que la región del mundo donde Hassan-ben-Sobath puso en práctica el terrorismo programado y sistemático como medio de conseguir sus objetivos, sea precisamente la misma en donde se han cometido en el último medio siglo mayor número de actos terroristas y de donde han salido los hombres que han extendido su práctica por todos los continentes. (Que no son tan sólo los palestinos árabes impulsados por la desesperación, sino también las organizaciones sionistas que con tanta eficacia utilizaron la más despiadada violencia—recuérdese la voladura del hotel Rey David— para forzar la marcha de los ingleses ocupantes de Palestina hasta 1948.)

En cuanto a los ismaelitas, bueno será consignar que si en vida de Hassan llegan a ser temidos y respetados por sus enemigos, un siglo después, cuando los mongoles mandados por Hulago Khan conquistan y asolan Bagdad, asaltan también Alemtut y pasan a cuchillo a cuantos seguidores del Viejo de la Montaña encuentran, sometiendo a los escasos supervivientes a la más dura esclavitud. Lo que no impide que, años más tarde, uno de esos ismaelitas esclavizados llamado Bibles el Ballesterero se subleve y llegue a dominar durante algún tiempo en las orillas y en el delta del Nilo.

Perseguidos a muerte y casi exterminados en Egipto y Palestina, los ismaelitas logran un número considerable de prosélitos en Persia y la India, donde actualmente suman varios millones. (Jefe espiritual de la secta, que hace siglos abandonó el terrorismo político implantado por Hassan-ben-Sobath, es un príncipe de origen indio conocido como el Aga Khan. Los últimos Aga Khanes, que figuran entre los hombres más ricos del mundo y al penúltimo de los cuales pesaron en oro y piedras preciosas sus seguidores con motivo de su jubileo en 1954, son figuras descolantes tanto por sus fabulosos recursos

como por sus amoríos entre la llamada "jet society" de Europa y América.)

El terror, arma de la derecha

A lo largo de toda la Edad Media y especialmente en el Renacimiento, son innumerables los gobernantes o aspirantes a serlo que ponen en práctica el terrorismo sistemático para hacerse con el poder o permanecer en él. A la mayoría no les repugna recurrir al cimen y lo utilizan con frecuencia contra rivales y competidores, muchas veces cercanos familiares suyos. "El Príncipe", de Maquiavelo, es un buen ejemplo de los métodos políticos imperantes en la sociedad de su tiempo, procedimientos que una mayoría condena en público sin perjuicio de practicarlos en privado, empezando por el monarca aragonés que sirve de modelo al embajador florentino.

Con posterioridad, y como ahora comprobamos día tras día, abundan los grupos y las organizaciones que recurren al terror sistemático como medio adecuado para conseguir sus objetivos. Pero el terrorismo es un arma de doble filo y que muchas veces causa mayores daños que beneficios a cuantos lo emplean, sin olvidar que en la vida actual los actos de violencia no pasan en ocasiones de simples provocaciones con finalidad diametralmente opuesta a la que en apariencia pretenden. Organizaciones policiales y reaccionarias, nacionales e internacionales, suelen servirse de la exaltación idealista de algunos jóvenes —a los que manejan desde las sombras— para justificar la implantación de toda clase de medidas represivas. Conviene meditar seriamente un hecho evidente e indiscutible: si en lo que va de siglo el terrorismo individual no ha hecho triunfar una sola revolución, ha servido de aparente y necesaria justificación para la muerte inútil de millares de revolucionarios y la implantación de multitud de regímenes de fuerza.

Todo el ímpetu y valor de las guerrillas urbanas en el Cono Sur de América y las acciones violentas de tupamaros, montoneros y grupos de parecida significación, han desembocado en las sangrientas dictaduras de Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, mientras en Europa las supervivencias fascistas y los restos de la Policía paralela gracias al nazismo tratan de desestabilizar, a fuerza de bombas y atentados, las no consolidadas democracias de Alemania, Italia, Portugal y España. Prescindiendo de las consideraciones éticas de una moral superada, preciso es reconocer que en este momento concreto el terrorismo no puede favorecer más que a la reacción y proceder en consecuencia. ■

RAMON

NO HAY PACTOS. AHORA TENDREMOS QUE ACEPTAR LA OFERTA DEL GOBIERNO



¿Y QUÉ OFRECE EL GOBIERNO?



EL 13% EN ESTA VIDA Y A LOS PARADOS LA VIDA ETERNA.

